

Vienes - 14 de Mayo - 1943

El castellano

Una reciente orden ministerial ha dispuesto que los alumnos de humanidades que no rindan satisfactoriamente, en los exámenes de fin de año, los ramos de castellano o de matemáticas, deberán, simplemente, repetir año. No habrá, para esos ramos, exámenes para Marzo.

Ignoro qué motivos habrá tenido en cuenta el ministro para disponer lo que ha ~~dispuesto~~, pero, sean ellos los que sean, la verdad es que, a juicio de muchas personas, la disposición, sobre todo en lo que se refiere al castellano, es acertada, acertada no tanto porque advierte a los alumnos y profesores de humanidades la importancia de algo fundamental cuanto porque advierte que en las preparatorias se debe dar mayor preferencia a lo que mayor preferencia debe tener.

A nuestro juicio, el programa de preparatorias está recargado de conocimientos si no inútiles por lo menos de ningún modo urgente, en tanto que otras materias, el castellano, por ejemplo, no tienen en ese programa la importancia debida ni se enseñan como deberían enseñarse. Y esta no es una afirmación gratuita. Conozco algunos niños/que pueden recitar de memoria los nombres y los hechos de la historia de los egipcios, en tanto que no saben lo que es una palabra esdrújula, una grave o una aguda; tampoco sabe, cuando se encuentran con alguna de esas palabras, dónde deben llevar el acento. Para aprender aquellos hechos y aquellos nombres no se necesita sino memoria; sobran todas las demás facultades intelectuales. ¿Y por qué, si para aprender ortografía castellana no se necesita también más que memoria, visual o puramente retentiva -- no hablemos de la auditiva, nosotros, que pronunciamos la s como la c y la z, la b como la v y la y como la ll -- los niños de preparatorias saben perfectamente quién era Amón y quién era Ra y no saben, en cambio, que después de m se escribe b?

Para llevar a cabo los deseos del ministro y los nuestros ~~propios~~ debemos empezar por el principio: aligerar las preparatorias de su peso inútil y muerto y dar más beligerencia a las cosas vivas. Amón y Ra no se molesta-

ran por ello.